

Propuesta temática de trabajos para el número 17:

La revolución.

Queremos convocar a nuestros lectores a celebrar escribiendo, reflexionando, el centenario de la revolución. ¿Cuál de ellas? La de 1917, que nuestra Revista celebra con la edición de su Número 17. Un número “mágico”, y sin proponérselo, porque la secuencia aritmética que iniciamos en noviembre de 2008 parece que sabía que queríamos festejar la única Revolución que se propuso cambiar el sistema de desigualdad y explotación entre los hombres, la revolución proletaria.

Los primeros años de la revolución, años intensamente críticos, produjeron no sólo cambios sociales, económicos y políticos de envergadura sino también una formidable liberación de las facultades creadoras, que se tradujo en un vital desarrollo de la ciencia y de las artes. La invitación para este Número 17 de nuestra Revista es a enviarnos trabajos sobre este proceso que despertó la Revolución: el florecimiento de las ciencias –y en particular de las ciencias sociales-, los consecuentes cambios de paradigma, y la revolución generada en las manifestaciones artísticas como la literatura, el cine, el teatro y la dramaturgia, artes plásticas, la arquitectura, etc.

Cada revolución ya se había propuesto antes metas de igualdad, pero su duración a lo largo del tiempo fue, en términos del poder gubernativo, mucho más breve: la Revolución francesa (1789) es muy anterior a todas las demás, pero lo que sí logró consolidar fue la derrota del antiguo régimen y el dominio de la burguesía, aunque legó a todos los movimientos posteriores la fuerza de sus consignas, que llegan a nuestros días: “libertad, igualdad y fraternidad”. Las revoluciones posteriores del siglo XIX fueron violentos episodios de lucha de clases que, iniciados en Francia, se extendían a los países circundantes, y que fueron observados y analizados por Marx y Engels para construir su teoría, impresionados sobre todo por la cantidad de “muertos del pueblo” con que eran reprimidos. Así, 1848 fue el intento de la pequeña burguesía y los sectores obreros franceses por lograr algunos cambios revolucionarios pendientes desde 1789, pero el afán de poder de los viejos sectores oligárquicos, como Luis Bonaparte –autoproclamado



emperador- anuló tales cambios. Y la respuesta popular no tardó en producirse entre marzo y mayo de 1871, con la Comuna de París, el primer gobierno proletario que produjo la admiración de Marx y Engels y los llamó a la reflexión no sólo por su brevedad sino por la ferocidad con que fue reprimido.

Habría que esperar casi 4 décadas para que otros sectores populares, esta vez en el linde oriental de Europa, en Moscú, produjera una insurrección popular en 1905 contra la monarquía zarista, también violentamente sancionada, para que otra generación de jóvenes revolucionarios rusos advirtiera que allí estaba el germen de la próxima revolución. Pero el capitalismo no estaba desarrollado en Rusia, salvo en algunas grandes ciudades, y el inmenso territorio ruso tenía un 80% de población rural, lo cual significaba que no se daban las condiciones de estructura para la revolución socialista. Lenin, nacido en 1870, era un intelectual incansable y estaba en contacto permanente con los revolucionarios de Alemania, entre los cuales destacaba a Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, con quienes había discutido la necesidad de oposición a la guerra, que era la amenaza permanente para los sectores proletarios de todos los países. En febrero de 1917 la alianza de la burguesía, con los sectores pequeño burgueses y los obreros, logran enfrentar a la monarquía zarista en Moscú y son apoyados por un soviet de obreros marítimos y de soldados, desmoralizados por las derrotas permanentes de las tropas rusas en la primera gran guerra. Los dirigentes de esa insurrección fueron, entre otros Trotsky, que era un dirigente revolucionario militar, formado como socialdemócrata, y Stalin. Ambos designan a Lenin como el principal dirigente del movimiento. Pero las preocupaciones de Lenin, que estaba exiliado en ese momento consisten, en analizar la composición de clase de los revolucionarios. En abril de 1917 se publica en Pravda el breve y extraordinario texto sobre la “dualidad de poderes”, donde indica que, de la alianza entre la pequeña burguesía y los obreros y campesinos pobres, son éstos los que tienen mayor poder porque conforman y apoyan a los Soviets de diputados obreros, braceros, campesinos y soldados, y que éste- indica Lenin- es el mejor Gobierno. Y es a éstos a quienes exhorta a formar un partido comunista proletario, son los obreros concientes cuya tarea es esclarecer la conciencia proletaria, emancipando al proletariado de la influencia de la burguesía.

Y le sigue otro texto que se publica al mes siguiente “Las tareas del proletariado en nuestra revolución” donde va indicando una a una las tareas revolucionarias que habrá que realizar para que se sumen las masas proletarias de otras naciones, y la república rusa se transforme en República de los Soviets de diputados obreros y campesinos. Y es así como llega Lenin a noviembre de 1917. Y es así como se le suma Trotsky, cuya función será organizar militarmente a los proletarios. Y las consignas de esta revolución, de la que estamos celebrando un siglo serán otras, distintas de la Revolución francesa, pero que las completan: paz, pan y tierra.

Al respecto Eric Hobsbawm nos recuerda que el siglo XX “corto”, que él limita entre 1914, con el inicio de la 1ª Guerra Mundial y la caída de la URSS en 1989-90, se produce la mayor matanza de seres humanos de la historia: ¹ 187 millones de muertos, que equivalen al 10% de la población total del mundo en el inicio del siglo XX (1900). ¡Cuánta justicia reclama la clase obrera desde 1917. Y qué claridad tuvieron esos revolucionarios en pedir la paz en primer lugar.

Claro que, para no desalentarnos, y para que podamos seguir pensando que la revolución es posible, en estos días nos dejó Fidel, el único dirigente comunista que logró mantener la revolución en la pequeña isla de Cuba, a escasos 150 km de las costas del mayor imperio capitalista del mundo, que lo tuvo en jaque económico y político durante medio siglo, y que los medios se han ocupado de mostrar con bastante respeto, a mi juicio, aunque diciendo poco del significado igualitario de esa Revolución, que le ha permitido colocar en el Aeropuerto de la Habana un gran cartel que expresa sencillamente en qué consiste el socialismo:

*“Viajero: Hoy 200 millones de niños del mundo dormirán en la calle.
Ninguno de ellos es cubano”*

Fecha de cierre: 24 de abril de 2017.

¹ Eric Hobsbawm *Historia del siglo XX*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, Prefacio “Vista panorámica del siglo XX, pág. 21.